

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

JUAN GUILLERMO DURÁN, *De la Frontera a la Villa de Luján. Los comienzos de la gran Basílica. Jorge María Salvaire, CM (1890-1899)*, Buenos Aires, Bouquet – Facultad de Teología UCA, 2009, 878 pp.

Este libro se inscribe en una serie de abundantes investigaciones del autor sobre la tarea del padre Salvaire y la evangelización bonaerense en el siglo XIX; y constituye la obra más exhaustiva acerca del apostólico sacerdote francés y del santuario de Luján.

De la Frontera a la Villa de Luján es un libro de una documentación compendiosa que recorre los inicios de la construcción del Santuario Nacional de Luján. Un elemento destacado es la clara conciencia del p. Durán de cuál es el estatuto epistemológico de quien hace historia de la Iglesia; no se trata de una crónica –aunque la exija y posea de modo minucioso– sino que es un auténtico quehacer teologal.

Al tratarse de la historia como teología, el momento de la crónica exige un cuidado mayúsculo, pues se ofrece como el dato “positivo” que permite contemplar las huellas de Dios en el itinerario concreto de la vida de un pueblo y de su piedad.

En este sentido, esta obra es insoslayable para quien pretenda abordar el acontecimiento lujanero como un aspecto central de la fisonomía de la fe de nuestra gente y de su identidad cultural.

El p. Durán es conciente de esto último, de allí que cuando de hablar del p Salvaire se trate, no sólo nos encontraremos ante el relato de un sacerdote emprendedor, sino ante la narración de la vida de un auténtico contemplativo que descubre el valor de honrar a la Virgen construyendo su casa. Construir el santuario, será para Salvaire, la expresión concreta de su entrega y consagración a Dios. De esto fundamentalmente trata este libro. Al leer la crónica de la vida de Salvaire y sobre todo al reco-

rrer los momentos que envolvieron a su muerte y exequias, da la sensación de que si el Negro Manuel fue el esclavo del momento fundacional, Salvaire lo fue en el s XIX, en la etapa de fuerte consolidación de la veneración multitudinaria a la Virgen criolla.

Es elogioso el uso de las fuentes. Las referencias son “agotadoras”, la documentación es inmensa. De allí que este texto constituye además un lugar casi al nivel de la fuente, para futuras investigaciones.

El libro se inicia con un breve relato de los orígenes del culto a Nuestra Señora de Luján, en el año 1630, y un recorrido por los oratorios y capillas que sirvieron de relicario a la Sagrada Imagen. De allí se pasa rápidamente al año 1889, en el cual, un 21 de septiembre, el Arzobispo de Buenos Aires autoriza el inicio de la obra del Santuario, cuya piedra fundamental había sido colocada dos años antes. A partir de aquí, con compendiosa documentación, el p. Durán estudia meticulosamente los distintos momentos de la historia constructiva y recorre los diversos desvelos de Salvaire en esos años.

De este modo, la historia de la construcción del Santuario se convierte también en la narración de la pasión de un hombre

de Dios por servir a la Virgen y a la Villa del Luján. La elección de los materiales preciosos para la construcción, la ornamentación destacada, aparecen como muestra elocuente de esa pasión por las cosas de Dios.

Tanto la bibliografía, colocada al inicio del libro, como el apéndice bibliográfico con valiosa documentación y escritos del p. Salvaire, al final de la obra, merecen una atención particular. Estos dos bloques constituyen un conjunto fundamental para investigaciones posteriores de quien quiera ahondar alguno de los aspectos expuestos en nuestro libro.

Todo se completa con doscientas una ilustraciones en blanco y negro y diez imágenes en color que permiten revivir el itinerario narrado en el texto escrito.

Para concluir quiero transcribir un párrafo dedicado por *El Tiempo*, de Buenos Aires, a la señera figura de Salvaire:

“Salvaire era un hombre inteligente y culto que hubiese sobresalido en la vida civil, como lo ha hecho en la sacerdotal. Hay prelados que sólo se distinguen por sus virtudes, empero el de que nos ocupamos, además de tenerlas como el que más, era lo que se llamaba un hombre útil...practicaba la caridad según lo manda el Evangelio, en silencio, en la sombra, y más de un desdichado llora

hoy al que sabía aportar tanta discreción y tacto en los alivios de los dolores y miserias ocultas.” (J. G. DURÁN, “*De la frontera a la Villa de Luján*”, 728).

JOSÉ CARLOS CAAMAÑO

JUAN NOEMI, *Credibilidad del cristianismo. La fe en el horizonte de la modernidad*, Prólogo de Carlos Schickendantz, Ed. Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2012, 194 pp.

Uno de las novedades centrales del Concilio Vaticano II radica en el llamado a “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS 4). Como una respuesta a este llamado debe entenderse el presente libro del teólogo chileno Juan Noemi perteneciente a la colección “Teología de los tiempos” del Centro Teológico Manuel Larraín (U. Católica- U. Alberto Hurtado). El supuesto fundamental del trabajo, como señala Carlos Schickendantz en el prólogo, radica en que a partir del Concilio “la sociedad es percibida como un “lugar teológico”, como instancia o fuente a partir de la cual se produce un conocimiento teológico,

una profundización en la verdad manifestada en el Evangelio de Jesús” (p. 16). De esto se sigue que el pensamiento católico no debe atribuirse un carácter a-histórico ni transformarse en una doctrina hermética de la cual las verdades particulares se derivan deductivamente. Por el contrario, el pensamiento católico debe entrar en diálogo con el tiempo presente al momento de preguntar por aquello que Dios nos quiere manifestar hoy. A partir de esta idea fundamental el autor desarrolla los siete ensayos que componen el libro.

Dentro de la unidad fundamental del trabajo es posible distinguir dos momentos. En los primeros cinco ensayos, el autor destaca que la teología, entendida como “praxis teológica”, es decir, “como fe que buscando inteligencia se establece en testimonio de la verdad de Dios que es Jesús” (p. 27), es condición de posibilidad de toda evangelización, ya que “el ser evangelio de la persona de Jesús constituye un acontecimiento histórico concreto, que, sin embargo, no se agota en el pasado ni en Palestina, sino que determina radicalmente el carácter evangélico y la evangelización que le concierne a la iglesia en todo tiempo” (p. 26). En este contexto el autor reflexiona acerca de “las condiciones exis-